

Hoy día viven en Alemania más de siete millones de extranjeros. Pese a que forman casi un diez por ciento del total de la población, en la conciencia colectiva está fuertemente asentada la idea de que Alemania no es un país de emigración. En realidad, estos emigrantes y sus descendientes son ya parte indisoluble de la realidad alemana desde hace décadas, como lo es Adenauer, el muro de Berlín o la revuelta estudiantil de los años sesenta. Sin ellos no se puede entender el pasado de la RFA ni de la nueva Alemania reunificada que afronta el siglo XXI. Para comprender mejor esta faceta de la historia reciente y del presente de Alemania, actualmente se prepara una gran exposición que será presentada en Colonia a finales de 2005 y que mostrará la historia de los *gastarbeiter* y sus descendientes, quienes hoy componen el grueso de la población extranjera en Alemania. Este proyecto está financiado por la Fundación Federal de Cultura, y en su concepción participan el Instituto de Antropología de Fráncfort del Meno, la Asociación de Arte de Colonia y el Centro de Documentación sobre la Emigración DOMiT. "Dos, Tres años en Alemania..." es una ocasión única para dar a conocer la historia de la emigración española en Alemania, hasta ahora desatendida tanto aquí como en España.

#### La República Federal de Alemania y sus *gastarbeiter*

¿Cuál fue el origen de esta historia? La RFA heredó la imponente industria de la época nazi, que en los años de la guerra sólo pudo mantenerse gracias a los más de siete millones de trabajadores forzados procedentes de los países ocupados por el ejército alemán. Tras 1945, los soldados retornados del frente y los refugiados alemanes expulsados de Europa del este pudieron cubrir el hueco que dejaron aquellos semi-esclavos al retornar a su patria. Pero ya a mediados de los 50, el milagro económico alemán comenzó a verse amenazado por una seria falta de mano de obra.

#### ANTONIO MUÑOZ SÁNCHEZ

##### DOMIT Colonia

emigración asistida de trabajadores desde países afines (es decir, no comunistas y europeos). La situación en estos países era propicia: mientras las economías del norte de Europa sufrían la falta de trabajadores, en los países de la cuenca mediterránea el problema era exactamente el contrario. La fulgurante modernización del campo estaba dejando a millones de campesinos sin trabajo y lanzándolos a la emigración hacia las grandes ciudades, donde tampoco solían tener perspectivas halagüeñas. Los gobiernos de estos países vieron entonces en la emigración al extranjero importantes ventajas políticas y económicas: por un lado, conseguiría rebajar las tensiones sociales que la situación de paro masivo suponía, y por otro lado se aseguraba un flujo de divisas en forma de remesas que resultaba esencial

## "DOS, TRES AÑOS EN ALEMANIA..."

# HISTORIA DE LA EMIGRACIÓN LABORAL EN ALEMANIA "

## UNA EXPOSICIÓN SOBRE LOS GASTARBEITER

para el equilibrio de la balanza de pagos. Esta confluencia de intereses entre la Europa rica y la pobre iba pues a favorecer el traslado "ordenado" de millones de personas desde la periferia rural a las entrañas de la Europa industrial.

En 1955, Italia firmó el primer convenio de emigración con la RFA, siguiéndole España, Grecia, Turquía, Portugal, Marruecos, Túnez, Yugoslavia y Corea del sur. Hasta la crisis del petróleo de 1973, más de 5 millones de personas procedentes de estos países emigraron a la RFA, la mayoría a través de los servicios de contratación alemanes instalados en aquellos países. El procedimiento para ir a trabajar a Alemania era sencillo: después de pasar un examen médico, los candidatos firmaban el contrato con una empresa por un año, y días después eran trasladados en trenes especiales a Múnich o Colonia, desde donde eran distribuidos por todo el país, desde las minas del Ruhr a las fábricas de conservas del mar del Norte. La mayoría de los jóvenes que iban a Alemania concebían la aventura de la emigración como una página en sus vidas que debían escribir con rapidez. Con el objetivo de ahorrar lo más posible para poder regresar a su patria con un pequeño capital, sacrificaban su tiempo de ocio y hasta una correcta alimentación. La vida alemana les resultaba en general ajena y poco atractiva. La dificultad de la lengua y las diferencias en las costumbres alimentaban una tendencia al aislamiento que las propias residencias donde habitaban estos trabajadores (en muchos casos barracas dentro o al lado de la fábrica y separada por tanto del resto de la población) fomentaban. Pero la esperanza del regreso a corto plazo no se materializó en muchos casos. El país de origen seguía tan pobre como siempre, y pocos estaban dispuestos a renunciar al relativo bienestar que se podían permitir si decidían quedarse en Alemania. Así, miles de ellos trajeron a sus parejas -o bien se casaron aquí- y fun-

daron una nueva familia y una nueva vida en Alemania. Lo provisional pasó a convertirse en permanente, aunque el sueño del retorno siguió habitando entre la mayoría de los emigrantes.

Pese a ser conscientes de que Alemania no podría prescindir en adelante de la mano de obra extranjera, las autoridades no se preocuparon de abordar el reto que significaba la presencia de estos millones de personas cuyos problemas sociales eran pavorosos (desconocimiento de la lengua, dificultades de adaptación, acceso a vivienda, escolarización de los hijos, etc). Creyéndose quizás la mentira piadosa con que confortaban a los alemanes, haciéndoles creer que un buen día los *gastarbeiter* volverían a sus casas, las autoridades decían confiar en que la fórmula de la rotación obrase el milagro de permitir por un lado cubrir las necesidades de la economía alemana (mediante una población "flotante" que se podría estirar o reducir a gusto de la coyuntura económica) y por otro lado hacer superflua la labor de abordar las necesidades específicas de este colectivo, puesto que los mismos emigrantes parecían poco interesados en quedarse en Alemania. Pero la realidad iba negando las verdades oficiales. Tras la crisis de 1973, cuando resultó evidente que la población extranjera no sólo no iba a desaparecer a corto plazo, sino que Alemania debía acostumbrarse a convivir con ella quizás para siempre, la urgencia de una política clara y definida se hizo urgente. Sin embargo, aún con esta certeza en mente, las autoridades dieron bandazos durante años sin una orientación clara. Incluso la izquierda llegó a echar mano de la demagogia para aprovecharse electoralmente del latente rechazo que la presencia masiva de extranjeros en algunas ciudades estaba provocando entre la población nativa, que por vez primera contemplaba a los emigrantes como posibles competidores por el trabajo o las ayudas sociales. La falta de una política definida y con objetivos claros hacia los emigrantes de los años 60 y 70 es sin duda una de las causas principales de la problemática situación actual.

### Los españoles en Alemania

Al contrario que otros países mediterráneos como Italia, España no tenía una tradición migratoria a Alemania más allá de episodios aislados como la contratación de algunos miles de españoles para las fábricas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial. La falta de contacto con la realidad alemana hizo posible que la entusiástica propaganda filogermana franquista, en absoluto modificada por las aberraciones de la guerra y el Holocausto, creara una imagen casi mítica de la RFA como país hermano de España y que ofrecía infinitas posibilidades. Imbuidos en ese sueño, decenas de miles de jóvenes -sobre todo de Andalucía,

Extremadura y Galicia- viajaron a Alemania tras la firma del convenio de 1960. En volumen, la emigración española a Alemania en los años 60 fue comparable a la griega y hasta la turca. A comienzos de los años 70, casi 300.000 españoles residían en la RFA. Con la crisis económica en toda Europa, que vino a coincidir con la democratización en España, se produjo una fuerte tendencia al retorno, la más elevada entre los extranjeros residentes en Alemania. Desde mediados los 80, la comunidad española apenas supera las 100.000 personas y la tendencia es negativa. No sería sorprendente que a la vuelta de unos años el número de alemanes asentados de manera definitiva en España supere el de españoles en Alemania...

Un elemento fundamental para comprender la emigración española en Alemania es la gran importancia que desde el principio tuvo la red asistencial y organizativa, lo que en buena parte se explica por las condiciones políticas en



España y cómo el Régimen concebía la emigración asistida a Europa. Desde el mismo año 1960 el Régimen de Franco creó toda una red de ayuda al emigrante articulada a través de las decenas de centros españoles repartidos por todo el país bajo la influencia de la embajada, Cáritas y las Misiones Españolas. Junto a los centros, donde las actividades más relevantes debían ser los juegos de

cartas y los bailes regionales, el Régimen financió prensa y radio para los españoles en Alemania cuyos temas preferentes eran el fútbol y los cotilleos, y creó una red única de asesores laborales por todo el país que brindaban a los trabajadores un apoyo jurídico que debía evitar que tomaran contacto con los sindicatos alemanes. Con todas estas medidas el franquismo pretendía que los emigrantes no se rindieran a la disoluta vida alemana y sobre todo no "cayeran" bajo maléfica influencia de los izquierdistas españoles, quienes tenían una vida cultural muy activa en todo el país y propagaban abiertamente la destrucción del franquismo. Dado que los emigrantes debían retornar tarde o temprano a España, era de gran importancia para la dictadura que aquellos hijos pródigos volvieran tan sanos moral y políticamente como se habían ido, y no se convirtieran en posibles perturbadores de la "Paz de Franco". Pero si en la misma España el Gobierno franquista no fue capaz de parar el cambio social y la lenta extensión del pensamiento democrático, intentar imponer un control a distancia y en una sociedad abierta como la alemana era como poner puertas al campo.

El fuerte ligamen entre los españoles gracias a la potente estructura organizativa favoreció la percepción de los problemas de la emigración por parte de sus protagonistas desde una perspectiva de grupo, así como de la necesidad de tomar la propia iniciativa en la resolución de los problemas que se consideraban más agudos por la colonia. El

ejemplo más destacado de ese movimiento de participación socio-política fueron las Asociaciones de Padres de Familia, que desde inicios de los años 70 batallaron para conseguir una enseñanza de calidad para los niños españoles. Su labor fue muy exitosa, y hasta reconocida por las autoridades alemanas como ejemplo para otras comunidades de extranjeros. Sin que sea una teoría irrefutable, es muy probable que precisamente el elevado nivel de formación de los hijos de emigrantes españoles en comparación con otros grupos de extranjeros haya contribuido a que los españoles de segunda y la tercera generación estén por lo general muy integrados en la sociedad alemana, pudiéndose hablar incluso en muchos casos de asimilación. Ello ha tenido un efecto "boomerang" para la vida comunitaria y en la propia fuerza de la cultura y la identidad española en Alemania. Integradas en la sociedad local, las nuevas generaciones no se identifican ya con la cultura del "emigrante", que gira en torno a una patria perdida que ya no es la suya. A esta situación hay que añadir

el creciente desinterés de las autoridades españolas hacia sus emigrantes. El emigrante ha dejado de ser una figura merecedora de reconocimiento y respeto, como lo fue en un tiempo. La España democrática, afectada de una amnesia histórica que cubría todo un siglo de pobreza, guerras y miserias que le permitió presentarse a sí misma y ante el mundo como una nación moderna, europea, límpida, eliminó la emigración de entre sus señas de identidad, precisamente porque sólo servía para recordar lo que se quería olvidar: que hasta muy recientemente España ha sido una madre pobre incapaz de mantener a toda su prole.

El retorno de los emigrantes de primera hora, la integración de la segunda y tercera generación, unido al desinterés en

España por sus hijos pródigos, forjan la actual imagen un tanto difuminada de la emigración española en Alemania. La vida asociativa, que en los años 70 y 80 gozaba de una salud envidiable, se reduce a marchas forzadas. No existen publicaciones en español para el gran público, como es común en otras comunidades de extranjeros. Por otro lado, los españoles en Alemania no juegan un papel relevante como intermediarios culturales entre ambos países, caso evidente de los turcos y los italianos. En definitiva, la presencia española en Alemania parece condenada a un lento pero irremediable retroceso, y sus huellas quizás se irán borrando poco a poco como ha ocurrido con tantas y tantas emigraciones a lo largo de la historia.

## La exposición y el Centro de Documentación sobre la Emigración Laboral a Alemania

"*Dos, Tres años en Alemania...*" quiere ser la piedra de toque de un cambio de percepción en Alemania sobre el valor que la emigración ha tenido y tiene para este país. La emigración debe integrarse en el discurso histórico y en la conciencia colectiva de la sociedad alemana y europea en general como parte de la herencia común que merece ser cuidada y respetada. Pero para que ello sea posible, es necesario rescatar esa memoria hasta ahora muy dispersa y que poco a poco está desapareciendo. La primera generación de emigrantes ya está en edad de jubilación y en el curso de dos décadas no habrá casi testigos vivos de la primera época. El caso de la emigración española es particularmente grave. Decenas de centros cierran sus puertas. Cuando sus materiales (documentación, fotos, placas, trajes regionales, biblioteca, etc.) acaban en la basura, desaparece irremediablemente y para siempre una huella del paso de miles de españoles por una ciudad alemana. La exposición y el Centro de Documentación que se quiere crear, busca por tanto todo tipo de materiales que documenten las diversas facetas de esa compleja historia de la emigración:

- Documentos, fotografías y cualquier objeto relacionado con el proceso de selección y contratación en España y el viaje en tren a Colonia, o bien sobre el viaje realizado por libre
- Recuerdos personales en forma de notas, diarios, cartas, fotografías y objetos de la vida diaria que ilustren sobre la experiencia de los emigrantes en el trabajo, con la familia, durante el tiempo libre, etc.
- Objetos, documentos, informes o publicaciones de las empresas y sindicatos en que los españoles fueron activos (sobre una huelga por ejemplo)
- Artículos, revistas, programas de radio y televisión en lengua española o alemana sobre la vida de los españoles en Alemania
- Publicaciones y documentos de las asociaciones de los emigrantes, desde partidos políticos hasta círculos culturales o clubs de fútbol
- Carteles, discos, cintas, videos, memorias, diarios o poemas escritos por los emigrantes
- Objetos cotidianos de la práctica religiosa (una imagen de la virgen del pueblo natal por ejemplo)

Para un proyecto de este calibre, cualquier ayuda es bienvenida. Toda persona interesada en colaborar para ayudar a documentar la historia de la emigración española en Alemania, puede ponerse en contacto con

Antonio Muñoz Sánchez

e-mail: [munoz.migration@domit.de](mailto:munoz.migration@domit.de)

internet: [www.domit.de](http://www.domit.de)



Familia española emigrante en Alemania, años 50

